del maestro. Exijamos solamente que en cada método reine un pensamiento moral de perfeccion.

Es muy ridículo tomar por objeto de discusion los métodos de enseñanza popular. Si somos amigos del pueblo, busquemos todo aquello que pueda evitarle trabajos, hacerle la instruccion fácil; pero tambien dediquémonos á conocer cuáles son los maestros que corresponden mejor á sus necesidades, y cuando los háyamos conocido, que no nos causen inquietud sus métodos; si son viejos, su celo los rejuvenecerá; si nuevos, los perfeccionará; si falsos, los enmendará. El mejor método es el empleado por maestros inteligentes y virtuosos; el peor, el de que se sircircinos una bella armesororuptores adiestrarlo simplemente en la regularidad

de los hábitos del cuerpo, lo habrémos formado para el conjunto de las virtudes del alma; y concluida esa grande instruccion, llegará á su turno la enseñanza que se trasmitirà por el ejemplo, este método natural y poderoso que domina á los de

Sin embargo, no séamos exclusivos en la eleccion do los métodos, porque seria carecer de prudencia. Cualquier método imperfecto se completa por la habilidad

cion, con gratitud v amor. ¡One hacernos. CAPITULO IV.

esos maestros, pasién los sostendrá, quien

installenting, quient est municipal d'indicate est na Arwinina raol mign bell moralle

con iro, at any source and sine con estima

El hermano ignorantino. * control strate at Setten, and barrio de San Save.

Supuesto que definitivamente se necesitan buenos maestros para instruir al pueblo, jen dónde podrémos encontrarlos? ¡Será acaso un oficio la educacion del pueblo? Ese gran oficio de enseñar al pueblo las virtudes que le son tan necesarias, y los elementos de ciencia que pueden aplicárseles, será un objeto de tráfico? ¡Ah, amigo mio! hé ahí que ya se presentan las dificultades de nuestras teorías. Es muy fácil decir en nuestros libros que es preciso ilustrar al pueblo, ó mas bien, que es necesario formarlo para las virtudes. Tenemos á la mano á los maestros que serán propios para esa obra santa? Y á

^{*} La congregacion de los hermanes de las escuelas ó hermanos de la doctrina cristiana, abusivamento llamados hermanos ignorantinos, destinados á generalizar la instruccion en la clase trabajadora y pobre, fué fundada en Reims, en 1679, por CARTAS.

esos maestros, ¿quién los sostendrá, quién los alentará, quién les remunerará sus sacrificios? Digo quién los remunerará, no con oro, ni aun con gloria, sino con estimacion, con gratitud y amor. ¿Qué hacemos,

el abate J. B. de La Salle, canónigo de aquella ciudad. Se les nombra tambien algunas veces hermanas de San Yon, à causa de un edificio conocido con ese nombre, situado en Rouen, en el barrio de San Severo, y que el abate de La Salle compró para establecer en él la casa central de su instituto. Esta cofradía fué erigida en órden religiosa por el Papa Benito XIII. Las bulas de aprobacion fueron expedidas á fines del mes de Enero de 1725, seis años despues de la muerte del fundador. Los hermanos hacen los tres votos, de caridad, pebreza y obediencia. A ruego de ellos, el abate de La Salle hizo perpetuos sus votos, que al principio no obligaban mas que durante tres años. Ordenó al mismo tiempo que no se recibiese entre ellos ningun sacerdote. No puede uno figurarse todas las penas, todos los trabajos y la perseverancia que fueron necesarios para fundar esta congregacion, una de las mas bellas y útiles invenciones de la caridad. Establecida ya sólidamente, se extendió y des arrolló considerablemente, á pesar de los innumerables obstáculos que entorpecian su marcha, sembrando el bien por todas partes. Habiéndose negado en la época de la primera revolucion francesa á prestar el juramento á la constitucion civil del clero, aquellos hombres dedicados á la infancia, y que durante el adora y pabre, tué fundada en Keima, an 1879, por

CARTAS.

pues! Sabemos que para educar al pueblo vamos á tener necesidad de maestros poseidos de mucha abnegacion y valor, maestros modestos y resignados á desprenderse de los honores, y que sin em-

curso del siglo XVIII habian contribuido poderosamente á la emancipacion intelectual, fueron arrejados de todas las casas que ecupaban en Francia. Cuando el concordato de 1801, los hermanos se apresuraron á regresar, ofreciendo su trabajo á la juventud desvalida.

Desde aquella época hasta 1830, los hermanos aumentaron en número, contando cosa de 210 casas, en las que habia cerca de 1,800 hermanos que instruian à mas de 52,000 personas; mas habiéndose verificado la revolucion de Julio de aquel año, los pobres hermanos fueron comprendidos, à pesar de su admirable indiferencia en materias políticas, en el desprecio y el odio profesado à los jesuitas, à quienes se acusaba de conspirar contra el Estado. No obstante, el celo de los hermanos no solo no desmayó, sido que aumentó datando de aquella época sus escuelas nocturnas para los adultos, por medio de las cuales instruyen á innumerables artesanos.

Para los hermanos de la doctrina cristiana la enseñanza no es un pasatiempo, como para la mayor parte de los maestros públicos, es una vocacion. Enseñan con amor; comprenden maravillosamente, por la piadosa rectitud de su juicio, el poder de la insinstruccion, y la influencia indisputable que ésta ejerbargo sean instruidos é inteligentes, de bnenas costumbres y hábiles, y cuyos ejemplos sean humildes y ocultos, cuya aptitud quede ignorada, cuyos servicios sean desconocidos, y si es necesario, hasta calumniados. ¿Es posible, pues, que se encuentren en la tierra, almas capaces de semejante heróismo? Sí, aquí es en donde

ce en la carrera del hombre. Al ver su actividad y vigilancia, se adivina facilmente que ningun cuidado material de la vida doméstica preocupa su pensa miento, y en la calma, en la mansedumbre de su autoridad se comprende que ninguna mala prevencion obra en las reprensiones que dirijen á los discípulos sobre su distraccion ó pereza; que para ellos el universo entero se halla encerrado en los bancos de la ercuela; que nada mas desean, y entonces se com prenderá la inocente simpatía de maestros y discípulos. El método que les prescribe su regla es el simultáneo. Enseñan á los niños á leer en francés y en latin, en libros impresos y manuscritos, la Historia santa y los elementos de la lengua francesa y de la aritmética. Pero han seguido los progresos de la natruccion é introducido en sus clases la gemetría aplicada al dibujo lineal, y tambien la geografía y la historia. Todos los dias, al fin de las clases, dedicau media hora á la explicacion de la doctrina cristiana Tal es su enseñanza, que los estatutos de su órden no les permiten cambiar, pero sí modificar ó mejorar, segun las épocas y los lugares.

aparecen las dificultades de nuestras teorías, y poco falta para que tenga el atrevimiento de decir que solo Dios podrá resolverlas.

Y Dios solo, en efecto, podrá servir de inspiracion para esa obra de afecto y de sacrificio. El es el que nos hará encontrar á los maestros del pueblo, él es quien los fortificará; él quien les dará toda la bondad y el valor que necesitan; él el único que tendrá para ellos recompensas proporcionadas á sus trabajos. Si Dios no estuviese presente para auxiliarnos en nuestras investigaciones, serian vanas. Podemos con gloria, con oro, con el simple aliciente del talento, formar maestros para la enseñanza de los estudios que sirven de adorno a las clases afortunadas; pero depende de nuestra voluntad formar maestros para la enseñanza de las virtudes que sirven de consuelo á las clases infelices. Podriamos, tal vez, formar mercenarios de segundo órden para enseñar á leer al pueblo; pero esos mercenarios que la dariamos, se dedicarian voluntariamente á aliviar su miseria? ¡Se rodearian con delicias de su pobreza, ruda, salvaje y grosera? El deseo de ganar se presta á todo, ya lo sé; pero no á la abnegacion y al amor.

Volvamos, pues, á Dios; él es el que forma los maestros del pueblo.

Amigo mio, tenemos á la vista maestros ya formados para el pueblo, maestros humildes y ocultos, admirables misioneros de la ciencia popular, á cuyos piés deberiamos arrojar nuestra pluma como unos pobres predicadores; porque nosotros decimos lo que es útil y ellos lo hacen, y lo hacen por el impulso de su alma y por el instinto de su vocacion. Si, pues, el pueblo tiene tales maestros, ¿para qué nece sita de nuestros libros?

¡Ah! el pueblo ignora algunas veces la riqueza que Dios le concede, y nuestros libros deben enseñarle á gozar de ella.

El pueblo no sabe los beneficios y tiernas simpatías que existen bajo el hábito del hermano ignorantino, y es preciso decirle: Hé aquí nuestro hombre.

¡El hermano ignorantino! este nombre enternece mi alma; es un nombre humilde que revela no sé qué de grande y valeroso en el que lo acepta. Porque en él todo es sério. El buen hermano del pueblo no se declara ignorantino para fingir modestia y disfrazar mejor el pedantismo. Hace profesion real de ignorancia, entregándose con ardor al estudio de las cosas que convienen á su mision. Sábios de aca-

demia, acercaos. No es verdad que la ciencia con que os orgulleceis, es frecuentemente una ignorancia? Mientras mas sepais, mas conocimientos adquirireis de lo mucho que os falta que saber. La ciencia es como un abismo en donde el hombre se pierde. Sin embargo, no comprendeis el valor de humillaros en el estudio que haceis del mundo, de la naturaleza y de la humanidad. Comprendeis la ignorancia en que vivís de muchos secretos. tras los cuales caminais á todo trance y perdeis la vida antes de poder descubrirlos. Por lo mismo que comprendeis vuestra ignorancia, por eso sois sábios, y así os nombran porque agotais cuantos esfuerzos podeis para llegar á serlo.

La profesion de la ignorancia, es una cosa altamente filosófica, y á la ciencia principalmente le seria conveniente porque la ciencia conoce mejor la inmensidad de lo que ignora.

Ese nombre de hermano ignorantino, que hace reir, merece escucharse en lo que su significacion tiene de noble y tierno.

El hermano ignorantino, no es un hermano ignorante; es el hombre que sabe bastante para no ignorar, que la ciencia humana es un misterio para él. ¡Admirable hermano! ¡Cuántos sábios deberian

imitarlo! y entonces comenzarian á ser verdaderamente sábios.

Ademas, el hermano ignorantino tiene una mision que lo obliga á llegar hasta cierto grado de ciencia, pasando del cual, cesaria de ser maestro del pueblo.

El hermano ignorantino posee toda la ciencia que necesita el pueblo, con la humildad conveniente para hacérsela prove chosa en la aplicacion.

La ciencia del pueblo es tan poca cosa, que si fuese acompañada del orgullo, no seria ciencia sino idiotismo.

Por ese motivo el hermano ignorantino es el maestro mas verdadero y el mas natural del pueblo, precisamente á causa de esos ejemplos de humildad, el mas bello adorno de la ciencia, lo mismo que de

la virtud.

Debemos agregar que el hermano ignorautino no es solo el maestro, sino el hermano del pueblo. Tiene la simplicidad del pueblo, su bondad, sus necesidades, con la diferencia de que el retiro fortifica su razon y da alimento á su inteligencia, y sus hábitos de piedad, le dan una dignidad, que se descubre á través de su vestido negro y grosero.

¡Ese vestido es ya bastantel dicen algunos. Nada importa conocer á la huma

nidad; ese vestido es el guardian de las virtudes del buen religioso; por él es afable, clemente y modesto. Si atraviesa por en medio de la multitud en nuestras bulliciosas ciudades, su vestido lo proteje contra el escándalo. Si le vale algunas risas de los filósofos, será una razon mas para que sea humilde. Si no portase ese traje dejaria de ser religioso ignorantino; no seria tampoco el hermano del pueblo; ni seria el hermano caritativo y sencillo, sino á lo mas un mercader de educacion popular, y entonces, yo pregunto: ¿despojándolo de su traje, seria mas bondadoso?

El vestido del religioso lo constituye tal. Id á ver, filósofos, los quinientos ni nos que se apiñan en la escuela alrededor de ese traje que os causa miedo. Parece una inmensa familia en la que reina el amor. El religioso es amigo de los ni nos, porque lleva ese traje; quitádselo, y los pobres niños no dirán ya: Hermano, al que los instruye; no verán en él mas que á un maestro; y toda la autoridad de la escuela consistirá en el miedo.

El hermano es la imágen de una autoridad benévola, que participa del sacerdocio; y sin embargo, el hermano comprende la distancia á que se encuentra de ese gran ministerio. Todo lo inclina á la mo-

destia, y todo lo eleva á la dignidad. Es un admirable conjunto de humildad y de grandeza. El hermano lleva en la frente y en su traje un reflejo del pensamiento cristiano, que inspiró la institucion popular de que es miembro. Es grande y pequeño; grande para los demas, pequeño para sí mismo; es un compendio del sacerdote, sin embargo de no serlo. Es un apóstol, pero un apóstol de los niños; enseña, pero humillándose; su ciencia es oculta; no muestra sino aquello que tiene de mas humilde. Puede ser que tenga génio; pero entonces es preciso que él mismo lo ignore. No le es permitido mas que una cualidad, la del sacrificio y el silencio. No debe presentar al mundo mas que virtuosos ejemplos, y el mas santo de todos, la abnegacion y la modestia. ¡Ese es el hermano ignorantino! jese es el maestro del pueblo!

Así es que conservo hace mucho tiempo en el fondo de mi corazon, las admirables palabras de un sacerdote católico, y que parecen las palabras de un santo:

"Si no fuese sacerdote, seria hermano ignorantino." Estas palabras resuenan aún en mis oidos. Las escuché hace veinte años; las pronunció un hombre que no volverá á repetirlas; ese hombre fué el

abate de La Mennais. Era la vez primera que lo veia y escuchaba; acababa de publicar en esa época, su primer volúmen de la Indiferencia. Yo era entonces muy jóven, y mi educacion por lo mismo candorosa é inocente. El gran escritor me habia seducido por su génio; el humilde sacerdote me subyugaba con aquella efusion de caridad. Qué caminos tan

opuestos seguimos!

Sí, amigo mio; lo mismo que Dios crea al sacerdote, crea al hermano ignorantino, á cada uno da la vocacion de la caridad y del sacrificio, que forma de los dos. los hombres del pueblo, con la difencia de que el primero es el doctor verdadero que enseña la palabra de la inteligencia, y el segundo, el pobre maessro que la hace deletrear á los niños. El hermano ignorantino es el auxiliar del sacerdote. Prepara al pueblo para que comprenda los ejemplos que le ha de dar el sacerdote, y es el enviado de éste; es, sí, me atrevo á decirlo, su precursor.

Vosotros que amais al pueblo, amad al hermano ignorantino, su primer maestro v su primer amigo. Protejed al hermano del pueblo, salvadlo del desprecio de los hombres; fortificadlo en su carrera de abnegacion y de humildad; no es él quien Der encontrado a thos en el londo de

tiene mas necesidad de nuestra justicia. sino nosotros de la suya. El, ya lo veis, atraviesa los tiempos malos, sin cuidarse de las revoluciones del imperio, ni de las maldades humanas. Si lo persiguen en nombre del pueblo, redobla su amor al pueblo. Instruye á los que lo maldicen. Si habla de su ignorancia, responde con una enseñanza superior á todo el arte de los sábios. Si lo acusan de rutinero, contesta con métodos muy ingeniosos; y en seguida muestra á sus discípulos. Miradlo como marcha seguido de un ejército del pueblo. Por cualquier parte por donde aparezca, acude la multitud; es la imágen mas verdadera de la popularidad. Alrededor de su traje negro, todos los hombres se convierten en estudiantes: y el artesano descansa de los trabajos del dia, Se le disputan los niños; abre escuelas para los adultos, y en esas escuelas lo veis enseñar y mandar con esa serenidad de la confianza, que es mas génio, la fé. Y en efecto, todos le obedecen. El primer dia encuentra incrédulos, que se reirán cuando el buen hermano comience su leccion, por la oracion y por un cántico; el segundo dia, esos mismos indrédulos estarán de rodillas y muy asombrados de haber encontrado á Dios en el fondo de sus

almas. ¡Oh! amad al hermano ignorantino, vosotros que comprendeis la necesidad
de ver al pueblo renacer al cristianismo,
á sus luces y á sus virtudes. ¡Amad al hermano ignorantino! es el primer guardian
del pueblo, su primer guía. El es, creedlo,
el que arroja en su corazon ese primer
gérmen de bondad y de virtud, que será
una fuerza con què cuente en su vida, y
lo protejerá y afirmará contra los dolores.

ann al jole de ella, ann cuando éste sea

de pasiones fogosas é indémitas. Eduque

se, paes, santamente a la muger, y se ten

dra por ella una accion maravillosa sobre

sociales. Por esto, sin duda, el cristianis-

mezoladas en el sublime drama de la cruz;

et pueblo. La mager es el instrumente mas admirab. IIV OLUTIPAS reformas

La Hermana de la caridad, maestra del pueblo.

De la escuela del hermano ignorantino, mi vista se dirije á la escuela de la hermana de la caridad. Amigo mio, ¡qué série de ejemplos y de lecciones! ¡qué imágenes de santidad y de virtudes! ¡qué enseñanza para el pueblo!

Ya he hablado en otra parte de la mision de la muger en la educación. Pero aquí se ofrece bajo un nuevo punto de vis-

ta; porque se trata de la educacion del pueblo y tambien de la muger del pueblo. Estudio inmenso que debo tratar en pocas palabras.

cas palabras.

Si la muger del pueblo se forma en medio de las virtudes de la familia, creed en

la felicidad del pueblo. En la familia encuentra la muger la libertad y la autoridad de su santo oficio. Con sus ejemplos de castidad, de piedad y de caridad, domina á toda la familia, y ann al jefe de ella, ann cuando éste sea de pasiones fogosas é indómitas. Edúquese, pues, santamente á la muger, y se ten drá por ella una accion maravillosa sobre el pueblo. La mnger es el instrumento mas admirable de las grandes reformas sociales. Por esto, sin duda, el cristianismo desde su cuna admitió la asistencia de la muger. Mirad á unas mugeres santas mezcladas en el sublime drama de la cruz; y despues las hallareis en el trabajo así-

duo del apostolado.

Este tierno recuerdo debe ser para nosotros un objeto de atencion. En ampariencia, el Evangelio no hacia salir á la muger de su modesto ministerio; pero mostraba lo que tiene de grande y poderoso con solo el ejemplo de las virtudes, esa predicacion viva, esa palabra elocuente

que penetra en todas las almas y destruve todos los obstáculos.

Ademas, es una leccion de humildad para el hombre la intervencion de la debilidad en los grandes trabajos de las revoluciones morales que atraviesan la vida de las sociedades. Todo constituye á la muger en un sér obediente; y se ve que Dios algunas veces lo convierte en instrumento de dominacion; en casos en que la fuerza del hombre no podria hacer cosa alguna, y se estrellaria; la debilidad de la muger es invencible. El hombre impera por la inteligencia, la muger por el amor; por el amor, que es la principal fuerza del Evangelio.

Así, pues, amigo mio, si tratamos de introducir reformas en el pueblo, acudamos á la muger, porque ella será el instrumento del bien. El mas admirable instrumento de la educacion del pueblo es una muger, es la Hermana de la caridad, modelo vivo de las virtudes necesarias en la tierra, de la piedad sobre todo, de la bondad y del pudor.

La hermana de la caridad recoge en su escuela esas innumerables niñas del pueblo, á quienes sin la hermana faltaria toda clase de educacion. Ella es la que les da la limosna de la enseñanza, esa limosna, la mas tierna de todas, la que desciende al fondo del alma y la alimenta con ejemplos y lecciones; sin la hermana de la caridad, ¿qué serian esas pobres criaturas abandonadas, sobre todo, en las gran des ciudades, en donde reina la corrupcion, y en las que el vicio está pronto á

apoderarse de su presa?

La hermana de la caridad es la primera depositaria de la inocencia del puoblo. Por conducto de esas niñas que instruye, la hermana ejerce cierta autoridad sobre los padres y parientes. Su palabra resuena en el hogar de las familias; entre las que despierta buenos y santos pensamien tos; sorprende algunas veces las malas inclinaciones y desconcierta los malos ejemplos. La hermana de la caridad es un án. . gel que, aun ausente, se hace visible. ¡Cuántas veces el padre depone sus pasiones á los piés del niño inocente que vuelve de la escuela con una gracia demas, y se encuentra de esta manera desarmado! ¡Cuántas tambien la madre se estremece y siente los remordimientos de sus viciosas costumbres á la vista de su hija que llega alegre y satisfecha, conduciendo la estampa de algun santo, que ha merecido por su buena conducta! Ademas, se repi ten las buenas palabras que se han escuchado, los proyectos que se han formado, los deseos piadosos que se abrigan, y el pensamiento de la primera comunion; v todo esto con la efusion de la inocencia. con el entusiasme de un apostolado ino cente, que hace conquistar sin pensar en ellas. Los niños ejercen un poder santo y misterioso en el corazon de sus padres. Una niña frecuentemente es causa de que se restablezca la paz doméstica. Sus lágrimas tienen mucha autoridad, y mas aún su virtud. La hermana de la caridad reina, pues, por conducto de sus discípulas, en las familias del pueblo. Así es que tiene la parte mas delicada en el gran oficio de la enseñanza, que tiene por objeto reformar las costumbres y curar las llagas de la sociedad que sua rama sel recal araq

¡Oh qué admirable distribucion de atenciones y trabajos la religion ha encomendado á la hermana de la caridad! Ver por una parte á esa muger venerable á la cabecera de los enfermos y de los moribundos. Mirad cómo con sus tiernas palabras calma los dolores humanos; no siempre puede curarlos, pero sí los consuela. La hermana de la caridad tiene una asombrosa mision entre los hombres. Abre su seno á todo el que sufre; no sabe de dónde proviene el sufrimiento, si de algun

vicio ó de una virtud; pero ve derramar lágrimas y las recoge. Poco falta para que el mismo crímen no provoque mas su piedad. Sospecha que el mas desgraciado es el que mas clemencia necesita. Abraza cuanto encuentra, aunque esté cubierte de miseria, de harapos; abriga la desnudez y hasta la misma abyeccion; ninguna imágen la espanta por horrible que sea. Ama el espectáculo de las enfermedades, y se mezcla con delicia á las tristezas de la vida humana.

¡Asombrosa mision la de una muger que emplea sus dias en consolar los dolores agenos! porque ella no hace caso de sí misma. Descuida sus propios dolores; parece un ángel enviado á los hombres para hacerles amar sus sufrimientos.

Pero no se limita á esto el oficio de la hermana de la caridad. Por otra parte, vedla aplicada á una obra de beneficencia y de amor, y caminando de una á otra miseria. La enseñanza del pueblo es tambien una mision consoladora. La hermana de la caridad tiene que verter el bálsamo, tanto en los males del alma como en los del cuerpo. Recoge las inteligencias abandonadas, del mismo modo que calienta á los pobrecitos niños que no tienen arrimo. Abriga esas almas desgracia-

das, vertiendo en ellas el bálsamo de la piedad cristiana. Así es que comprende y eleva maravillosamente el santo oficio de consoladora, para el que Dios la ha consagrado en cierta manera. ¡Muger admirable! de la cual me atreveria á decir que es bendita entre las mugeres, si estas palabras no estuviesen reservadas para la única muger á quien le sea permitido, no solo aliviar, sino curar todos los dolores.

natural. El maestro de escuela cra una autoridad respetable. Decidia todas las cuestiones (TIVS OJUTICAO); se engol faha algunas voces cu elevadas contro-

teacion, y su porte era algo aitivo y al

(anero. Tenia el hábito del mando,

mandaba; y esto se creia una cosa muy

versias; en elle ne habia el menor peliero. Las cos alsues el ortesem la nes de todo

He aquí un contraste. No lo busco, sino que se presenta por sí mismo.

on an propio lugar; las palabras pronun-

Es preciso, amigo mio, que hable del maestro de escuela, de ese maestro del pueblo, que tiene una fisonomía propia, así como su importancia en la educacion.

El maestro de escuela en las antiguas costumbres de nuestro país de Francia, era el auxiliar del cura, y la escuela es-